

LA PROPAGANDA

PERIODICO SEMANAL

DE INTERESES GENERALES Y POLÍTICOS, CIENCIAS Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS VIERNES

DIRECTOR,
DON ENRIQUE ESCRIBANO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
6.-Plaza Mayor.-6

ADMINISTRADOR,
DON FRANCISCO JIMENEZ

INSISTIMOS.

No adelantamos un paso. Eso es lo que trae el andar entre tinieblas. La diplomacia es el arte de engañar con buenas formas; es la mentira dorada, puesta en labios más ó menos aristocráticos, exornada con aparatosos artificios; es, en suma, una representación de magia. Vista desde fuera, agrada, por los mil cambiantes de luz que despiden los bordados uniformes, los áureos palacios en que se desarrolla la acción, la gravedad y prosopopeya de los barbas encargados de lucir los oropeles de guardarropía, las transformaciones á la vista que rápidamente realizan los tramoyistas. Pero examinada entre bastidores, fuerza es descender á la prosa realista de Cervantes, y buscar su moral en los lábios de *Monipodio*.

Este recuerdo del príncipe de nuestros ingenios nos trae á la memoria aquella negociación diplomática ocurrida entre el lazarillo del Tormes y su amo el ciego, cuando trataron de comerse un racimo de uvas. El ciego pactó que cogieran grano por grano, para que ninguno de los comensales saliera perjudicado. Pero una vez que dieron principio á la tarea, empezó á coger los granos á pares; en tanto que el lazarillo, reconociendo la soberana decision de su amo, los cogía de tres en tres. Así nos pasa con las Carolinas: su amo y señor, el ciego España (por el órgano de su más ciego Gobierno), ha pedido, con toda la posible mansedumbre, que respeten el racimo de las Carolinas; en tanto Alemania, reconociendo

la soberanía de España, se traga las islas por docenas.

El sucedido es digno de ser escrito en el lenguaje de la hampa, é ilustrado con la caricatura.

Pues todo esto sucede porque el Gobierno español ha incurrido, además de las torpezas que ya hemos dicho en repetidas ocasiones, en la tontería de tratar como beligerante á un..... de aceptar que un intruso mande en casa ajena. Y aun aceptando la version que menos puede molestar al Gobierno, de tantas como corren acerca de los verdaderos propósitos de Alemania; aun dando por cierto que el Gobierno del imperio no aspire á más que á conseguir de España que proteja á los nacionales de Alemania en la forma y modo que esta potencia los protegeria, de ser suyas las Carolinas, ¿quiere decirnos si es posible tolerar que el extranjero venga á dictarnos las reglas (por buenas que fueren) á que hemos de ajustar nuestra conducta colonial? ¿Será menos ultraje el imponer leyes á un pueblo independiente, que el de arrebatárle un pedazo de su territorio? ¿Y no procedía, en ese caso, que España, imitando la conducta de Alemania en sus propios dominios, lanzase de las Carolinas, sin más explicaciones, á los comerciantes que allí se han establecido, con solo que aplicara las leyes de desahucio vigentes en los dominios españoles? Lo menos que España puede y debe hacer en las Carolinas, es obrar con aquella libertad legal de que usa el casero con sus inquilinos.

Estos, además, ya sabían por donde se entraron, y que se hallaban obligados á

respetar las leyes, buenas ó malas del país bajo cuya bandera negociaban. Admitir la pretension de Alemania, es tanto como dar derecho á Francia, Inglaterra, los Estados-Unidos, Italia, á todas las repúblicas en particular, para que reclamen que aquellos de sus súbditos que emigran á tierras españolas,—especialmente á las provincias ultramarinas, donde la libertad es nula, el derecho ilusorio y las garantías sociales poco ménos que insignificantes,—gocen de las libertades, garantías y preeminencias que son de uso en su país. Y tendríamos entonces que la república, ó la monarquía verdaderamente constitucional y parlamentaria, ó el régimen representativo, se impondrían en España por los extraños. No hemos de aceptar esa intervencion los españoles. Eso pudo hacerlo Fernando VII.

Verdad es, y no nos cuesta trabajo alguno reconocerlo, que si España hubiera obrado cual se lo aconsejaban su dignidad y sus intereses, la guerra fuera inevitable. Y la guerra es lo que ha pedido España desde el primer momento, y lo que el Gobierno ha procurado rehuir á toda costa. España pidió primeramente la guerra comercial, y despues la guerra marítima. Y tendremos guerra, porque de alguna manera ha de desahogarse la irritacion del país: guerra con Alemania, ó guerra con los conservadores.

COsas Y CASOS.

—¿El Sr. Velocipedo?
—Ola amigo Centurion. ¿Dónde diablos ha estado metido?

—Ah, Sr. Granizo Buenos días. En cuanto ví que el cólera apretaba, me marché, por si acaso, con la música á otra parte.

—Veo que ha sido uno de tantos valientes. ¡Qué lástima! Si hubiera estado aquí habria visto la prontitud con que han acudido á los puntos infestados nuestros representantes.

—¡Oh! Ya se, ya se, que esos señores son muy celosos. ¿Dónde está el Sr. Velocipedo? Deseo verle, para continuar nuestro viaje.

—Amigo Centurion, voy á pedirle un pequeño favor. Velocipedo se halla muy ocupado en su bufete; si fuera usted tan amable que me llevara, agarrado de la nariz, pues ya sabe que es la parte más fuerte de mi cuerpo, al despacho de un hombre de pró en este país, se lo agradecería infinito. Allí, invisible, escucharía y estudiaría á estos personajes y despues.....

—¿No los hay aquí?
—Sí. Pero son incompletos. Yo deseo ver uno en toda la plenitud de su mando, uno de esos que todo lo somete á sus pasiones, á su egoísmo.

—Lo verás. Pero no quiero perder mucho tiempo, se acerca el invierno y tengo que volver á mi tumba al caer la primera nevada.

—No tardamos dos horas en venir. Agarreme un poquito más arriba; un poquito más abajo; no aprete tanto; ajá: cuando usted guste.

.....

—Ya hemos llegado. Mira. Ese que está sentado ante aquella mesa, ese que tiene la barba tan mal arreglada, ese cuya cara se parece á la de un sacristan jubilado ó á la de un enterrador de la funeraria. es uno de los principales hombres de pró.

—¿Qué feo es el maldito!
—Calla y escucha.

«Muy bien. Ya he despachado por hoy el correo. Ahora un cigarrito. Dudo que M.....

putacion provincial un proyecto de Banco, acordándose nombrar una comision que emitiese dictámen, y esta, previo detenido exámen, informó el 30 de Octubre de 1878, reconociendo los beneficios que resultarían con la realización del proyecto, si bien modificando la cuantía que se suponía habia de formar la base del establecimiento. Mas recientemente otra agrupacion de patriotas, obrando privadamente, pero a la consecucion del mismo fin, autorizó á los individuos de ella Sres. Arjona y H. Salamanca para que estudiasen un reglamento de Banco agrario é industrial, cuyo capital se crearia con inscripciones sin interés, hasta que el establecimiento, debidamente montado, rindiese productos que permitieran dividendos. En otros capítulos hemos tratado del precario estado de la riqueza en este país, motivado en parte por el exceso de la tributacion, por las últimas malas cosechas y sobre todo por la enorme suma de metálico que se ha extraído de la provincia con motivo de la desamortizacion y cuya suma, como ya indicamos, se eleva á cinco millones de duros aproximadamente, razones todas que tienen en una situacion muy critica al país y que le obligan á aceptar á interés leonino cuando menos tres millones de pesetas. Para subvenir á tantas necesidades no hay en la provincia más establecimientos, y estos son agrícolas, que los 171 pósitos, cuyo capital de 58,550 fanegas de trigo y 9.800 pesetas en dinero, aun cuando proporcionen beneficios á los pequeños labradores, todos sabemos que ni con mucho bastan á atender las más perentorias necesidades. Hoy se trata de reunir tambien, ó de erigir debidamente, el estinguído de ciudad y tierra, pero tantas serán las dificultades que se presentarán, tantas las dudas y tantos los conflictos que se crearán en muchos pueblos de los que tomaron parte en la distribucion, que sería cuerdo dejar el asunto como se encuentra actualmente. Por lo que venimos indicando puede comprenderse que la usura se ceba despiadadamente en el pobre labrador é industrial, hasta el punto que cuando aquel ó este ven el fruto de su trabajo, no son quienes recojen el premio de su sudor, sino que el prestamista barre, puede decirse, todo lo que ellos produjeron, hasta el caso de que en el estío el pobre labrador principalmente, despues de ímprobo trabajo, se retira á casa como suele decirse, con la horca al hombro, por toda la cosecha. Se origina de ahí que al volver nuevamente la época de sementera, tengan que acudir otra vez al préstamo usurario si han de sembrar sus campos, y como la semilla que reciben es infima, malamente pueden esperar buena cosecha, siendo aun estos afortunados hasta cierto punto, pues siquiera para el porvenir tienen la

pertenecer á la Diputacion más que por interés de servir al país por disfrutar esas prebendas, de las cuales nada se dice cuando se solicita el apoyo del cuerpo electoral. Tambien simplificamos y aminoramos el personal y sueldo de los dependientes directos é indirectos de la Diputacion, no solo porque con los que indicamos hay número suficiente para atender los diferentes servicios de la Corporacion, sino porque la pequeña baja que se hace en los sueldos, está motivada en la subida que recientemente tuvieron, que en todo caso la Corporacion provincial, por sí y por sus más allegados, están en la obligacion de dar ejemplo de economía y laboriosidad. Por otra parte creemos que la generalidad de los Sres. Diputados serán de nuestra opinion en consideracion á una exposicion que hemos visto dirigida á las Cortes, en la cual la Comision permanente, hablando á nombre de toda la Corporacion, ruega que en los nuevos proyectos presentados por el señor Ministro de la Gobernacion se reserve á las Diputaciones provinciales el derecho para el nombramiento y sueldo de sus empleados; y coincidiendo nosotros con sus aspiraciones es por lo que proponemos esas economías en los capítulos 1.º, 2.º y 3.º Habrá, sí, quien diga, que no solo recomendamos economías en los sueldos, sino que tambien indicamos que parte del personal debe quedar cesante. Cierto, porque es innecesario, pero como no informa en nuestro carácter ideas de desamparo, antes bien obramos segun piden las circunstancias, los individuos cuyos servicios en la Diputacion juzgamos innecesarios, serían los propuestos en primer lugar para el servicio del Banco provincial de que luego hablaremos. Alguien tambien extrañará que reunamos bajo la administracion de Secretaria de la Diputacion la suma con que ha de hacerse frente á los gastos de material, escritorio y combustible de todas las dependencias, así como tambien que la Depositaria é Intervencion de instruccion pública las hagamos depender de los cargos análogos de la Diputacion; todo ello obedece á que de este modo no tan solo se simplifica la contabilidad, sin perjudicar ningun servicio, sino que antes bien con ello ganan los fondos provinciales

Al contrario de lo que sobre ciertos gastos venimos indicando, observarán nuestros lectores que en lo referente á instruccion pública acrecemos en cierto modo los presupuestos, pues en la Escuela Normal de Maestros aconsejamos el aumento de dos cátedras, fundándonos en la decidida vocacion y especiales condiciones que para el magisterio hay en determinada clase social de la provincia, segun puede verse por la numerosa matrícula de este año. Si, a esos jóvenes aplicados y modestos hay que

